

12 de octubre de 1492

Diario de abordo de Colón

LIB-III 56

Mortales: a sumis; timens, quem cuiq; ferat fors.
Nec Tei non uolueris inuenit acheronte iacrentem:
Nec, quod sub magno fouentur pectore, quicquam
Perpetuam aetatem potuerunt reperire profecto:
Quislibet immanni proiectus corporis extat:
Quis non sola nauem dispersa uiget membris
Obiuretur, sed qui terrae totus orbem:
Non tamen aeternum petere perferre dolorem:
Nec praebere cibum proprio de corpore semper.
Sed Tuius nobis hic est in amore uacantis,
Quem uolueris laerant, atq; excessi anxius anget:
Aut alia quauis seruidam non pedine curet.
Sic siphus in uita quoq; nobis ante oculos est:
Quis petere et populo fides, senasq; scaues
Imbabit: et semper uictis, tristisq; recedit.
Nam petere imperium, quod in me est, nec datur unq;
At in eo semper diuam sufferre laborem:
Hoc est, aduerso nix an non tridere monte
Saxoni, quod tamen a summo iam uertice rursus
Voluit: et plura captum peti aequora cunctis.
Dum de animi ingratum naturam pascere semper:

A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amainaron todas las velas, y quedaron temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní.

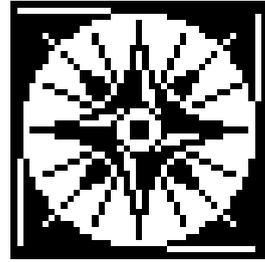
Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña, con una F y una I, encima de cada letra su corona, una de un cabo de la + y otra de otro.

Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas

maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron a tierra, y a Rodrigo d'Escobedo escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito.

Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que sigue son palabras formales del Almirante en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias. «Yo -dice él- porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra santa fe





con amor que no por fuerza, les di a algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, conque tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que les dábamos, como cuentillas de vidrio y cascaveles.

En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vi más de una harto moza, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vi de edad de más de XXX años,

muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos cuasi sedas de cola de caballos y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. D'ellos se pintan de prieto, y d'ellos sonde la color de los canarios, ni negros ni blancos, y d'ellos se pintan de blanco y d'ellos de colorado y d'ellos de lo que hallan; y d'ellos se pintan las caras, y d'ellos todo el cuerpo, y d'ellos solos los ojos, y d'ellos solo el nariz.

Ellos no tren armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen ningún hierro; sus azagayas son unas varas sin hierro y algunas d'ellas tienen al cabo un diente de peçe, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos,

bien hechos.

Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar y se defendían. Y yo creí e creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos.

Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo plaziendo a Nuestro Señor levaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que aprendan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta isla».

Todas son palabras del Almirante Cristóbal Colón.

